

Review / Reseña

Natalia Cisterna Jara. *Entre la casa y la ciudad. La representación de los espacios público y privado en novelas de narradoras latinoamericanas de primera mitad del siglo XX.* Santiago de Chile: Cuarto Propio, 2016.

La enunciación de voces femeninas disidentes

Alicia Salomone

Universidad de Chile

El año 1989 fue una fecha clave para los estudios literarios en Chile. La conmemoración del primer centenario del natalicio de Gabriela Mistral fue la ocasión propicia para reposicionar a una figura cultural que la dictadura de Augusto Pinochet había intentado manipular, presentándola como baluarte de los valores tradicionales frente a la denigrada imagen del otro poeta Premio Nobel, Pablo Neruda. Junto con ello, este aniversario también se constituyó en uno de los primeros hitos públicos de lo que se convertiría en un espacio de gran productividad crítica, como lo es la crítica literaria feminista.

Diversas circunstancias hicieron posible esta emergencia, entre las que confluyen el inminente retorno a la democracia; las luchas del movimiento de mujeres que acompañaron el cambio político; el retorno de estudiosas que habían estado en el exilio, donde tomaron contacto con el feminismo de la segunda ola y sus proyecciones críticas; y los propios desarrollos reflexivos que autoras como Julieta Kirkwood y Adriana Valdés estaban realizando en el país. En esta escena, también fue importante la convocatoria del Congreso Internacional de Literatura Femenina

Latinoamericana, realizado en Santiago en 1987, donde se congregó un grupo de escritoras e intelectuales chilenas y latinoamericanas para reflexionar acerca de la escritura de mujeres de todo el continente.

Sobre este terreno cultural se afirmó un campo crítico feminista que, en los años 90, se expandió con los aportes de Adriana Valdés, Eliana Ortega, Raquel Olea, Kemy Oyarzún, Soledad Fariña, Eugenia Brito, Nelly Richard, entre varias autoras, a los que se sumaron las contribuciones de críticos varones como Grínor Rojo y Naín Nómez. Evaluando esa trayectoria desde la actualidad, es evidente la vitalidad que logró este espacio crítico; un hecho que se vio estimulado en los últimos años por un clima sociocultural más receptivo a las luchas por la igualdad y la valoración de la diversidad de género, y también por la progresiva apertura de espacios académicos hacia los enfoques feministas y de género. En este marco, nuevas generaciones críticas, particularmente desde los años 2000, están contribuyendo a la consolidación de estos estudios y, dentro de estos, hay que ubicar la producción de Natalia Cisterna¹, junto a la de Gilda Luongo, Darcie Doll, Lorena Amaro, Claudia Darrigrandi, Lucía Stecher y Carol Arcos, entre otras autoras.

Entre la casa y la ciudad. Representaciones de los espacios público y privado en novelas de mujeres latinoamericanas de la primera mitad del siglo XX, el libro que Cisterna publica en 2016, deriva de una investigación doctoral realizada por ella en la Universidad de Chile; la que tuvo por objeto revisar dichas representaciones literarias a la luz de las transformaciones sociopolíticas, económicas y culturales que la primera modernidad cultural había traído consigo en nuestra región. Sin duda, como ha planteado Beatriz Sarlo, aquella fue una modernidad limitada y periférica; no obstante, configuró el escenario en el que las mujeres dejaron atrás, masivamente, un atávico encierro doméstico para aventurarse en el territorio antes vedado de los lugares y asuntos públicos. Los cambios que generaron esos procesos, tanto en términos de los roles sociales, como de los deseos, tensiones y conflictos que los sujetos femeninos experimentaron, son la materia principal de muchas novelas de mujeres del período, y, por eso mismo, resultan una fuente esencial para los fines analíticos que persigue este estudio.

El género literario elegido por las escritoras para elaborar ficcionalmente aquellas problemáticas no fue azaroso y, de hecho, resulta el ámbito discursivo ideal

¹ Entre las contribuciones de Natalia Cisterna destacan diversos artículos sobre escritoras latinoamericanas del siglo XX, y, sobre todo, la publicación en 2014 de la primera edición crítica de la obra de la narradora chilena Marta Brunet, que se completará en 2017 con un segundo volumen.

para su tematización. Como afirma Cisterna, históricamente la novela ha sido el género que “con mayor propiedad visibiliza y pone en discusión las formas de integración de los sujetos en el espacio público moderno” (17), en tanto facilita poner en juego sus pasiones, miedos e incertidumbres, así como su previsible conflicto con el entorno social. A ello agrega que en este género, a través del héroe problemático, las dimensiones privadas y públicas “se manifiestan como instancias distintas pero, al mismo tiempo, conectadas” (18). A juicio de Cisterna, es lo que hace a la novela un espacio amigable para las escritoras al permitirles escenificar los desafíos que las mujeres debían enfrentar en el contexto moderno, llevándolas a cuestionar su dedicación exclusiva al hogar y la familia, e impulsando su salida “hacia los espacios públicos” (16).

¿Cómo imaginaron los personajes femeninos los tránsitos entre la casa y el afuera? ¿Los desearon y acogieron, o intentaron evadirlos? ¿Cómo narran sus vivencias y cómo se refieren a sus vínculos privados e íntimos? ¿Cómo representan sus salidas hacia lo público y qué balances sacan de dichas incursiones? ¿Cómo transmiten sus experiencias dentro de la urbe, epítome del desarrollo moderno en las primeras décadas del siglo XX? Estas son algunas de las preguntas que guían las indagaciones de este libro, las que encuentran respuestas muy diversas, dependiendo de las posturas sostenidas en cada uno de los textos.

El corpus en que se basa el estudio está conformado por ocho novelas representativas de la narrativa de mujeres de la región, las que fueron publicadas en seis países entre 1919 y 1954. Ellas son *Jirón de Mundo* (1919), de la mexicana María Enriqueta; *Ífigenia. Diario de una señorita que escribió porque se aburría* (1924), de la venezolana Teresa de la Parra; *La última niebla* (1934), de la chilena María Luisa Bombal; *Las manos de mamá*, de la mexicana Nelly Campobello (1937); *La mampara* (1946), de la chilena Marta Brunet; *La ciudad sitiada* (1949), de la brasileña Clarice Lispector; *La ruta de su evasión* (1949) de la costarricense Yolanda Oreamuno; y *La casa del ángel* (1954) de la argentina Beatriz Guido.

Al ser leído en clave sincrónica, el trabajo de Cisterna deja a la vista la multiplicidad de subjetividades femeninas representadas en los textos, al tiempo que revela las vivencias y opiniones de ese conjunto de sujetos insertos en diversas zonas culturales de América Latina; sujetos cuyas identidades se articulan a partir de las experiencias de género que portan, pero también desde otras dimensiones identitarias ligadas con la posición social, el origen étnico y/o la diferencia de raza. Por otra parte, al observarlo en clave diacrónica, el estudio pone en evidencia cómo evolucionan en

el tiempo los puntos de vista de los sujetos representados y también los mundos narrados; lo que, a su vez, hace visibles los modos como se plasman en la ficción los ritmos de la modernización del continente y la disímil incorporación de cosmovisiones modernas, particularmente entre los sujetos femeninos.

Finalmente, otra línea relevante de este análisis es la que hace eje en la forma en que las novelas son construidas, tanto desde el plano de la enunciación como de las estéticas escriturales. Respecto de lo primero, el estudio ilumina las diferencias que manifiestan las distintas narradoras, lo que se explica desde las actitudes que ellas adoptan frente a las acciones de los sujetos femeninos representados. De esta manera, si algunas narradoras avalan a sus personajes de modo empático y aun cómplice, desde el otro extremo de las opciones posibles, otras narradoras los cuestionan crudamente a través de la parodia y la ironía. En lo que hace a las opciones estéticas, por su parte, Cisterna advierte la conexión entre el posicionamiento crítico asumido por la perspectiva de enunciación y las maneras en que ello se enfatiza formalmente, apelando a formatos narrativos que se alejan del realismo tradicional para explorar en escrituras más experimentales.

Esto último es lo que se advierte, por ejemplo, en las novelas de Clarice Lispector, María Luisa Bombal, Marta Brunet o Nelly Campobello, en las que, como sostiene Francine Masiello, se insinúa una narrativa femenina/feminista de vanguardia; la que desdibuja el modo de representación realista mediante la alteración de los recursos miméticos y el cuestionamiento al poder de un narrador asentado en la violencia verbal y en “la defensa ideológica del Estado”.² En este punto coinciden los enfoques de Masiello y de Cisterna, pues ambas concluyen en que es precisamente ese desplazamiento el que hace posible la enunciación de voces femeninas disidentes; voces que de forma creciente, durante la primera mitad del siglo XX, requerían para su inscripción de formas representacionales que superasen los códigos del realismo tradicional, poniendo en jaque, al mismo tiempo, sus puntos de vista patriarcales

² Francine Masiello, “Texto, ley, transgresión: especulación sobre la novela (feminista) de vanguardia”, *Revista Iberoamericana* 132-133 (1985): 40-45.